



*Manuscr. 98* Costa Rica Un libro yanqui

De prensas yankees, que imprimen fino y nítido, acaba de salir el libro que sobre Costa Rica ha publicado la Oficina de las Repúblicas Americanas, de Washington. El libro no viene monótono, y esto es ya una sibaricia. El establecimiento de esa Oficina, que da a conocer en casa de los norteamericanos, nuestros países, es hasta plausible. Así se les iráominando el dudón y la inciúme que a nuestra raza manifiestan. La Oficina lleva ya publicados treinta y un volúmenes incluyendo este de Costa Rica, el cual pinta y expone el país a corseteteaje y puede servir de manual y guía al viajero. Entendemos que la mayor parte de los datos que en este volumen se contienen, están tomados de la obra en que tuvo iniciativa don Joaquín Bernardo Calvo. Empieza el libro con una rayidísima ejada histórica. Trata a seguida de la parte física y geográfica; del clima y de las estaciones; de la capital y de las provincias: San José y sus propresos, Cartago, la ciudad de Vázquez de Coronado, con sus bellos alrededores y sus aguas calientes; Alajuela, herética y rincónsca; Heredia, floreciente y laboriosa; la provincia de Guanacaste, con su importuntísima posición topográfica y la variedad de sus productos; Puntarenas, sólida, comercial, trabajadora; Limón, acariciada por el Atlántico, y cuyos productos crecen y aumentan de manera admirable. Trata del oro que guarda el seno de ésta magnífida tierra, oro que en los sarcófagos de las indias abrió los ojos del deseo en Colón y sus compañeros; oro que rellena el vientre rico del monte del Amataco; oro que hoy la industria lucha por sacar a luz... y quisiese Dios lo sacara para ocularlo y hacer asjar el cambio! De las montañas y florentas nubla, de sus cedros y granadillos, de sus maderas de construcción y de sus plantas medicinales; así del hule, como del quiebrache, que da su goma semejante a la arábiga. Sobre la agricultura nacional es otro capítulo, y el tratar de agricultura? cómo no hablar del grano maravilloso que tuvo a bien traer el primero, en 1706, el excelente don Francisco Javier Mavarro; cuando aquí mandó en nombre del rey católico el gobernador don José Vázquez Tellez? El grano fué plantado en Cartago, y suépale esa gloria a la muy noble ciudad. Y alistanzas eternas seán dadas al baledrún del seño Velarde, que dió buen viento a la industria, que es hoy el pan y el oro de tantos trabajadores costarricenses; y alianzas también a don Juan Mora, a Cerrillo, a don Juan Rafael Mora, y a todos los demás que abrieron cauce ancho a esa fuente de riquezas. ?Y el balsamo? Digan lo que es para la República tantos valores que llevan al yankee el fruto valioso, en competencia con las Indias británicas occidentales, con Cuba, con Honduras, Ricardo Villafranca, el cónsul activo y patriota, puede también decirlo. Al azúcar y al tabaco, así mismo, hay justísimos recuerdos; y al resto de las varias producciones de suelo tan fructuoso como éste. Por de contado que debían estar, como están, mártires interesantes sobre el quindío y su emporio; sobre la pesca de los pericos en el "oriental" golfo de Nicoya, de donde ha salido esa perla preciosa que en lán-

## Un libro yanqui [manuscrito] Rubén Darío.

Libros y documentos

AUTORÍA

Darío, Rubén, 1867-1916

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1894

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un libro yanqui [manuscrito] Rubén Darío. c.1894. 3 h.; 25 x 19 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)